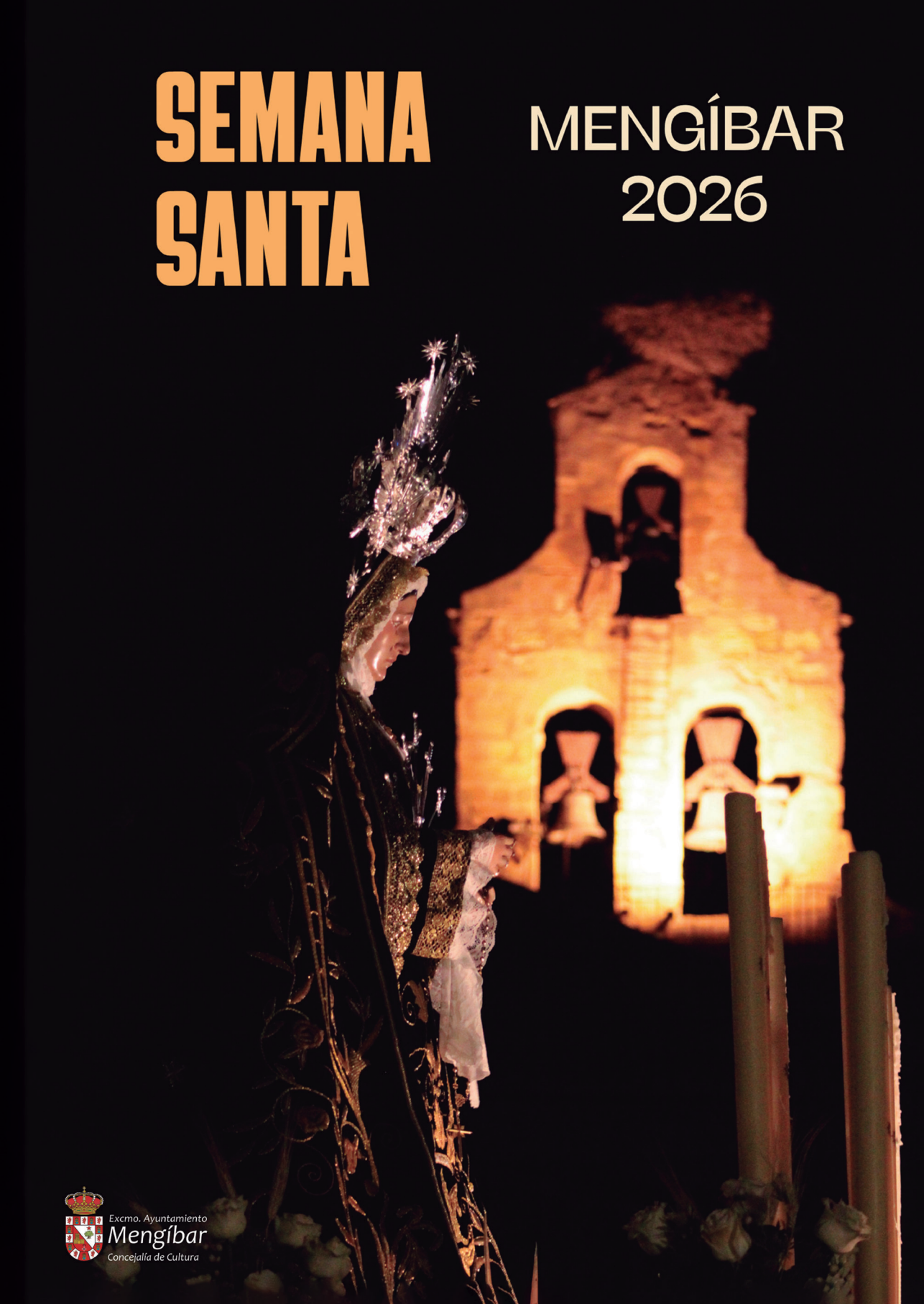
SEMANA SANTA

MENGÍBAR 2026



Excmo. Ayuntamiento
Mengíbar
Concejalía de Cultura

Índice

Editorial 3

La paciencia de Dios es nuestra salvación 5
Sebastián Chico Martínez, Obispo de Jaén

Saluda del párroco 10
Antonio José Blanca Ortega

Rezar en tiempos complejos 12
Jesús Beltrán Calvo

Saluda del alcalde 14
Juan Bravo Sosa

Saluda Concejal de Cultura 18
Anabel

Saluda del Pregonero 22
Manuel Acosta Millán

Nuestro cartel de Semana Santa 24
Marta Lechuga Escobar

El costal: camino y oración 26
Hdad. Sacramental de la Oración en el Huerto

Miércoles Santo en Mengíbar: un encuentro que lo cambia todo 28
Cofradía del Stmo. Cristo de las Lluvias

Cuando el Nazareno empezó a tener hermanos 30
Jesús Vicioso Hoyo Hermano de la Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno

La mujer en la cofradía del Santo Sepulcro de Mengíbar 32
Junta de Gobierno del Grupo Parroquial Santo Sepulcro

La noche de la Soledad 34
María de los Ángeles Lechuga Escobar, hermana Mayor Ilustre Cofradía de Ntra. Sra. de los Dolores

Cofradía del Dulce Nombre de Jesús y Señor Sacramentado 36
Juan Gil García, hermano de la Cofradía

Manto del pueblo de Mengíbar 38
Cofradía de la Virgen de la Cabeza

Horarios y cultos 40

Callejeros procesiones 42

EDITORIAL

"Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto."
Colosenses 3,14.

Bajo el manto de estos días inciertos en el mundo, Mengíbar y sus gentes se visten con su esencia más profunda. Al abrir las páginas de esta revista, no solo queremos mostrar un itinerario de cultos y procesiones, sino que despojándonos de lo superfluo, abrimos el alma de un pueblo que sabe guardar su historia en el rizo de una palma, en la agonía del encuentro, en la congoja de su Soledad o en el regocijo de la Resurrección.

Nuestra Semana Santa es mucho más que estética; es el patrimonio vivo que emana del linaje de cada uno de nosotros, para demostrarnos que la fe se hereda y se comparte. Sentimientos que se transmiten de generación en generación cuya pista se pierde en el tiempo, salvo por la imborrable huella que deja en el corazón de cada mengibareño y mengibareña.

Desde estas líneas, invitamos al pueblo de Mengíbar y a sus visitantes a vivir estos días con los cinco sentidos, pero sobre todo con el corazón, para así fortalecer nuestro vínculo con Cristo, **vistiéndonos de amor.**

Bendecida Semana Santa 2026
y Feliz Pascua de Resurrección

La paciencia de Dios es nuestra salvación

«Procurad que Dios os encuentre en paz con él, intachables e irreprochables, y considerad que la paciencia de nuestro Señor es nuestra salvación». (2Pe 3,14-15)

Queridos fieles diocesanos:

«Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas; lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán; y a los tres días resucitará» (Mc 10,33-34). La Cuaresma no se entiende sin la Pascua. Sería como caminar sin horizonte, como sembrar sin esperar la cosecha, como amar sin creer en la eternidad. La Cuaresma es el camino, pero la Pascua es la meta.

Jerusalén es la ciudad del rechazo y, al mismo tiempo, del cumplimiento. Allí se cruzan la infidelidad humana y la fidelidad infinita de Dios. Allí, la Cruz se alza como trono de misericordia y la muerte se convierte en puerta de Vida. Jesús camina delante, sin engañar a sus discípulos, sin edulcorar la Cruz, sin ocultar el precio del amor verdadero. Esta subida a Jerusalén, culminación de la vida histórica de Jesús, se convierte también en **sendero y norma para todo discípulo.**

El discípulo no puede permanecer al margen, porque seguir a Cristo implica caminar tras Él, asumir su estilo y compartir su destino. Por ello, durante este tiempo cuaresmal, nos disponemos interiormente a **purificar el corazón y a afinar la mirada** para participar de manera activa, consciente y plena en los misterios de su pasión, muerte y resurrección; dejándonos transformar por el amor que brota del costado abierto de Cristo.

«Conviértete». Es el imperativo que resuena cuando recibimos las cenizas sobre nuestra cabeza, precisamente en el mismo lugar donde un día fuimos marcados con el santo Crisma en las aguas del Bautismo. Allí donde comenzó nuestra vida nueva, vuelve hoy a pronunciarse una llamada a **recomenzar.** Porque la conversión es un camino, una promesa, una puerta siempre abierta.

Sin embargo, contemplamos sombras que cubren nuestro mundo: el cansancio, la indiferencia, la desconfianza, la mentira, la tentación de instalarnos, de proteger lo poco que creemos tener, de quedarnos donde estamos. En muchas ocasiones vamos sobreviviendo más que viviendo, sostenidos por un realismo superficial que nos enseña a disimular las grietas y heridas. Fingimos firmeza, mientras por dentro nos habita la duda. Estas sombras nos susurran que no vale la pena cambiar, que es mejor acomodarse que arriesgar, que es más seguro permanecer que avanzar. Pero, precisamente por eso, hoy resuena con más fuerza la palabra: ***«Conviértete»,*** para despertarnos y renovar nuestra esperanza en Aquel que no se cansa de esperar, y que da unidad, dirección y sentido a nuestra vida.

Para esto se nos ofrece, un año más, la Cuaresma, donde la Iglesia, como madre y maestra, nos conduce al desierto, ese lugar bíblico donde Dios habla al

corazón y donde el hombre aprende a escuchar. Allí Israel aprendió a confiar, allí los profetas escucharon la voz de Dios, allí Cristo fue tentado y confirmó su fidelidad al Padre. También, nosotros necesitamos desierto, no para huir del mundo, sino para reordenar la vida, para recordar que no todo es urgente ni todo es imprescindible. En el silencio del desierto —tan necesario como incómodo en nuestros días— resuena una verdad que sostiene nuestra esperanza: **la paciencia de Dios es nuestra salvación.**

Dios no nos "soporta" con resignación ni nos mira con indiferencia cuando recaemos, cuando nos enredamos en nuestras incoherencias o cuando nos alejamos del rostro de Cristo; su paciencia es activa y redentora. Al vernos heridos por el pecado y rodeados por sombras de muerte, no se limitó a esperar: envió a su Hijo para revelarnos hasta dónde llega su amor y para ofrecernos, gratuitamente, la redención. En su silencio ante el juicio, en su mansedumbre ante la violencia, en su perseverancia ante la incomprensión, se revela que la paciencia es una forma suprema de amor.

La paciencia de Dios es su modo de amar. Es búsqueda incansable de nuestro bien, llamada respetuosa a nuestra libertad, apoyo en nuestras posibilidades. Es una espera que levanta, sostiene y restaura. Por eso, con toda verdad, podemos decir que sin la paciencia de Dios estaríamos perdidos, porque somos frágiles, fácilmente seducidos por la tentación y vulnerables a causa de nuestras propias debilidades.

Queridos hermanos, la Cuaresma es el tiempo privilegiado para dejarnos alcanzar por esta paciencia. La oración nos enseña a mirarnos con la misma **misericordia** con que Dios nos mira, que perdona y cura, nos pone bajo su **luz** para caminar en la verdad, y nos regala su **sabiduría** para conocernos y conocer a Dios sin engaños. El ayuno, vivido con sencillez, nos hace sensibles a la **llamada** de Dios que nos despierta cuando el mal nos acecha y nos libera de lo que nos esclaviza, para que el corazón vuelva a ser suyo. Y la limosna – la caridad concreta – nos hace tocar su **presencia** fiel en el hermano, y reaviva el **ardor** del amor cuando nos enfría la indiferencia. Así, todo en Cuaresma nos recuerda que no somos nosotros quienes salvamos nuestra vida, sino Dios quien la rescata con infinita paciencia.

Por eso, en este tiempo santo, hagamos nuestra la exhortación del apóstol: *«En tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te ayudé. Pues mirad: ahora es el tiempo favorable, ahora es día de la salvación»* (2Cor 6,2). Dios vuelve a tomar la iniciativa y nos llama, otra vez, ofreciéndonos una nueva oportunidad. No dejemos pasar esta gracia, no la echemos en saco roto. No tengamos miedo de volver a empezar de nuevo. No tengamos miedo de dejarnos amar por un **Dios que no se cansa, no se rinde y no nos abandona.**

Que la Virgen María nos acompañe en este camino hacia la Pascua, para que, sostenidos por la paciencia de Dios, podamos llegar al sepulcro vacío con un corazón nuevo, reconciliado y lleno de esperanza.

Con mi afecto y mi bendición,
+ Sebastián Chico Martínez
Obispo de Jaén
Jaén, 23 de enero de 2026

INRI

Saluda del Párroco

Queridos cofrades, fieles y vecinos y vecinas de Mengíbar:

Con gran alegría y profundo agradecimiento al Señor, me dirijo a todos vosotros en este boletín de Semana Santa, en la que será la primera Cuaresma y Semana Santa que vivo como párroco entre vosotros. Llego a una tierra de honda tradición cristiana, de fe sencilla y firme, de amor sincero a vuestras Cofradías y Hermandades, y quiero dar gracias a Dios por poder compartir con estas queridas comunidades parroquiales el camino hacia la Pascua.

La Cuaresma es un tiempo de gracia. La Iglesia, como madre, nos invita a poner de nuevo a Dios en el centro de nuestra vida, para que nuestra fe recobre impulso y el corazón no se disperse entre tantas inquietudes y distracciones. Es un tiempo propicio para la conversión, para volver la mirada a Cristo y dejarnos encontrar por Él.

Todo camino de conversión comienza cuando nos dejamos alcanzar por la Palabra y la acogemos con docilidad. Por eso, os invito a redescubrir la importancia de la escucha. Escuchar a Dios que nos habla en la Sagrada Escritura, en la liturgia, en el silencio del corazón. Escuchar también el clamor de quienes sufren, de los pobres, de los que necesitan consuelo y esperanza. Una comunidad que escucha es una comunidad que se deja transformar por el Señor.

La Cuaresma es también tiempo de ayuno. No sólo como práctica externa, sino como actitud interior que nos ayuda a ordenar el corazón, a discernir lo

esencial, a mantener viva el hambre y la sed de justicia. Ayunar es aprender a vivir con sobriedad, a desprendernos de lo superfluo, a dejar espacio a Dios y al hermano.

Este camino no lo recorremos solos. La Cuaresma y la Semana Santa tienen una profunda dimensión comunitaria. Nuestras parroquias, familias, grupos y Cofradías están llamadas a caminar juntas, a escuchar juntas, a orar juntas y a renovarse juntas. Os invito a participar con fervor en los cultos de devoción de nuestras Cofradías y Hermandades, que preparan con tanto esmero estos días santos, y también en las celebraciones y actos litúrgicos programados por la Iglesia de Mengíbar. En la Eucaristía, en la celebración penitencial, en el Vía Crucis, en los oficios y procesiones, encontraremos la fuerza que sólo el Señor puede darnos.

De manera muy especial, os animo a vivir intensamente el Triduo Pascual —Jueves Santo, Viernes Santo y la gran Vigilia Pascual— corazón de todo el año litúrgico. Ahí contemplamos el amor llevado hasta el extremo; ahí acompañamos a Cristo en su pasión y muerte; ahí celebramos con gozo desbordante su Resurrección. No dejemos pasar esta oportunidad de renovar nuestra fe y nuestra pertenencia a la Iglesia.

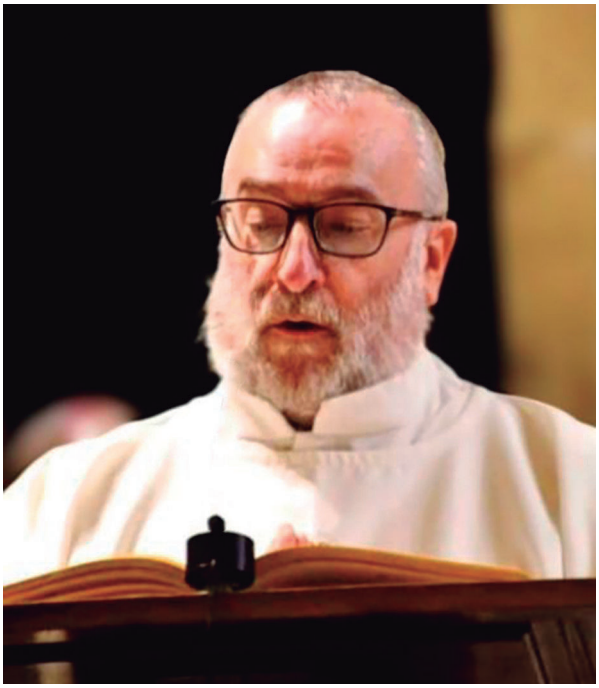
Tradición y fe caminan unidas en Mengíbar. Que nuestras queridas costumbres y expresiones populares estén siempre iluminadas por una vivencia auténticamente cristiana, que nos lleve a ser verdaderamente hermanos en Cristo Resucitado. Que esta Cuaresma y esta Semana Santa sean para todos una oportunidad de gracia, de reconciliación y de esperanza.

Pido al Señor que nos conceda un corazón atento a su Palabra, un espíritu humilde y disponible para la conversión, y una caridad concreta y comprometida con los más necesitados. Que María Santísima nos acompañe en este camino y nos enseñe a permanecer junto a la cruz con fe firme.

Con afecto sincero, os bendigo de corazón y encomiendo a cada una de vuestras familias. ¡Feliz Pascua de Resurrección!

Vuestro párroco y amigo,
Antonio José Blanca Ortega

Rezar en tiempos complejos



Actualmente, en este mundo de prisas, de individualismos, estamos acostumbrados a resultados rápidos y a reducir nuestras expectativas a si son útiles. La oración es otra cosa, la oración es desinteresada, un tratar con Dios que sabemos que nos ama. No podemos rezar de la misma manera que vivimos. No podemos controlar ni medir el tiempo con Dios, con el que tenemos que tener una relación de amor. Él nos ama con locura y lo ha dado todo por nosotros y cómo no agradecérselo. Rezar es un acto de fe.

La oración es esto y más, es algo muy complejo. La oración es meterse en el interior de nosotros mismos y de Dios; dejarse sorprender y estar dispuesto a todo; dejarse tocar por el Señor para que sea Él quien nos cambie; porque Él es el protagonista de nuestra oración si lo dejamos. La oración no está hecha para cambiar a Dios sino para cambiarnos a nosotros.

Rezar es reconocer que necesitamos a Dios. Y esto nos hace tener luchas, enfrentamientos con nuestros miedos y nosotros mismos y casi nunca estamos dispuestos a ello. Mucha gente tiene miedo actualmente a la oración y a la soledad por esto mismo: porque descubren sus defectos, y eso mismo es lo que nuestra sociedad no quiere que descubramos, nos quiere en un mundo sin problemas, donde el dolor no tenga espacio, pero esto es necesario para poder crecer como personas y como cristianos.

El problema es que la oración se ha convertido en algo secundario a lo que dedicamos poco tiempo al cabo del día y de manera superficial. Nos gustaría rezar

más pero nos justificamos con el ritmo de vida que reduce el tiempo para parcelas tan importantes como la familia, los amigos y el mismo Dios.

¿Qué es la oración?

La mejor definición breve de oración es abrirse a la escucha de Dios. La oración es un diálogo con Dios: hay que contarle las alegrías y preocupaciones como hacemos con cualquier amigo, pero hay que dejarlo intervenir. La oración está estrechamente unida a la vida; forma parte de ella. Por tanto, tiene mucho que ver con nosotros.

Algunas oraciones que conocemos nos dicen poco. La propia Eucaristía, cuando asistimos, tampoco nos comunica demasiado al vivirla como una manifestación rutinaria, triste y poco participativa, en la que no vamos con actitud de vivir una celebración.

Debemos convencernos de la necesidad de dedicar un rato, según nuestras posibilidades, aunque al principio parezca que no sucede nada, a dialogar con Dios. Habrá momentos de duda. La oración tiene sus ritmos y podemos desanimarnos porque solo veremos resultados a largo plazo.

La oración nos vuelve más atentos, más fuertes, más felices. Llegará un punto en que la oración será el motor de nuestra vida y brotará la necesidad de rezar delante de Dios en su presencia. Dios nos acompaña convirtiendo la oscuridad en luz señalando al hermano como el sujeto del amor de Dios y a Dios.

La oración se hace alimento indispensable para avanzar por la vida con los ojos de la fe, la esperanza y el amor. La oración en los tiempos difíciles impide caer en la tentación del desánimo, la desesperación, el abandono, la cobardía o el autoengaño. Nunca estamos solos.

Que este tiempo de Triduo Pascual, junto con el tiempo alegre de la Pascua de resurrección nos ayude a acercarnos más a la oración para que Dios, en su infinito Amor y Misericordia nos ayude a caminar a la perfección de la Pascua Celestial.

Jesús Beltrán Calvo,
diácono adscrito a las parroquias de Mengíbar y Espeluy

Saluda del alcalde

Queridos vecinos y vecinas de Mengíbar,

Cuando la primavera asoma en nuestro pueblo y el incienso comienza a perfumar nuestras calles, Mengíbar se prepara para vivir uno de los tiempos más intensos y esperados del año. La Semana Santa no es solo una sucesión de días en el calendario; es emoción contenida, es tradición heredada, es fe que camina despacio bajo el sonido de un tambor o el lamento de una saeta.

Nuestras calles se transforman. La luz cambia. El silencio se hace profundo cuando el paso avanza. Y en ese caminar solemne reconocemos quiénes somos: un pueblo que honra su historia, que respeta sus raíces y que transmite de generación en generación el amor por sus cofradías y hermandades.

Quiero expresar mi más sincero reconocimiento a todas las cofradías de Mengíbar, a sus juntas de gobierno, costaleros, mantillas, músicos y a tantos hombres y mujeres que, durante todo el año, trabajan de manera silenciosa pero intensa para que cada detalle esté a la altura de la devoción que representan.

Permítanme destacar también el trabajo y la implicación de la concejal de Cultura, Anabel Cruz, cuya coordinación y cercanía hacen posible que Ayuntamiento y cofradías caminen de la mano, sumando esfuerzos para que nuestra Semana Santa luzca con el esplendor y la organización que merece.

Este año tendremos el honor de escuchar el pregón de D. Manuel Acosta Millán, cofrade de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús. Su voz, nacida del sentimiento cofrade y del amor profundo a nuestras imágenes, será sin duda el preludio perfecto de unos días que se viven con el corazón en la mano. A él le deseo que encuentre las palabras justas para emocionar, para recordar y para engrandecer aún más nuestra Semana Mayor.

La Semana Santa es también encuentro. Es familia reunida en la acera. Es conversación en voz baja mientras el paso se mece. Es la mirada de un niño que descubre por primera vez la solemnidad de una procesión y comienza a sentir que forma parte de algo más grande.

Como alcalde de Mengíbar, os invito a vivir estos días con respeto, recogimiento y convivencia. Que cada estación de penitencia sea un momento de reflexión y esperanza. Que el esfuerzo de quienes hacen posible cada procesión encuentre siempre el reconocimiento de su pueblo.

Que esta Semana Santa nos una aún más como pueblo.

Recibid mi más cordial saludo,

Juan Bravo Sosa

Alcalde de Mengíbar

Nazaret

Saluda concejal de cultura

“La Cuaresma es un tiempo para renovar la Fe, la Esperanza y la Caridad”
Papa Francisco

La llegada de la Cuaresma marca en Mengíbar un tiempo especial. Un tiempo en el que nuestras calles, nuestras casas y nuestros recuerdos comienzan a prepararse para vivir una de las celebraciones más profundas y queridas de nuestro pueblo: la Semana Santa.

Para muchos y muchas de nosotros, estos días están ligados a recuerdos de infancia, a manos que nos guiaban entre nazarenos, a silencios compartidos mientras una saeta se adentra en la noche y a emociones que permanecen en la memoria para siempre.

Pero la Semana Santa de Mengíbar no empieza cuando se abre la puerta de la iglesia de San Pedro Apóstol, el Domingo de Ramos. Empieza mucho antes, en nuestras casas y en nuestras familias. Comienza cuando se vuelven a sacar las

túnicas que han pasado de padres a hijos, cuando las cocinas se llenan del aroma de los dulces de siempre: roscos fritos, hojuelas, pestiños o torrijas y cuando muchas manos pacientes vuelven a labrar las palmas que lucirán, con orgullo, acompañando a Jesús en su entrada triunfal en Jerusalén.

Son tradiciones sencillas, pero profundamente nuestras. Tradiciones que se transmiten de generación en generación, como también ocurre con la bendición de las palmas en la residencia de mayores. Es un gesto lleno de cariño que acerca estos días a quienes, durante tantos años, han mantenido vivas nuestras costumbres y aún hoy las siguen sintiendo con la misma emoción.

No quiero olvidar el papel esencial que desempeñan nuestras hermandades y cofradías, verdaderos pilares de nuestra tradición: la Hermandad Sacramental del Santísimo Cristo de la Oración en el Huerto y Cristo Rey en su Entrada Triunfal a Jerusalén; el Santísimo Cristo de las Lluvias, Nuestra Señora de la Amargura y Esperanza Trinidad; la Santa Vera Cruz y Nuestro Señor Amarrado en la Columna; Nuestro Padre Jesús Nazareno; el Santo Sepulcro; Nuestra Señora de los Dolores; el Dulce Nombre de Jesús, Señor Sacramentado el Señor Resucitado; Santa María Magdalena y Nuestra Señora la Virgen de la Cabeza.

Su compromiso, su trabajo silencioso durante todo el año y su profunda devoción hacen de la Semana Santa de Mengíbar un acontecimiento de incomparable belleza y hondura espiritual.

Este año tenemos el privilegio de que la Cofradía de Nuestra Señora Virgen de los Dolores sea la anfitriona de nuestro cartel de Semana Santa. Quiero felicitar nuevamente a su autora, Marta Lechuga, que ha sabido plasmar con extraordinaria sensibilidad la esencia de estos días. En su obra, la imagen de la Virgen emerge entre la luz y la noche de nuestro pueblo, transmitiendo recogimiento y la esencia de estos días de Pasión.

Permítanme destacar también a nuestro pregonero, D. Manuel Acosta Millán, hermano de la Real Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de la Hermandad Sacramental Oración en el Huerto y de la Virgen de la Cabeza, que vive cada estación de penitencia con profundo compromiso. Su amor al Nazareno y a Nuestra Señora

la Virgen de la Cabeza nos ayudará a vivir esta Semana Santa con una emoción renovada.

Y, por supuesto, quiero felicitar a nuestra Agrupación Musical de Mengíbar, cuyo esfuerzo, dedicación y horas de ensayo hacen que cada paso avance al compás de marchas que nos emocionan y nos erizan la piel.

Como vecina de Mengíbar, y como concejal de Cultura, siento la responsabilidad de cuidar no solo la esencia espiritual de nuestra Semana Santa, sino también cada detalle que la engrandece. Porque la tradición y la fe también se protegen desde el compromiso y el trabajo constante.

Con ese propósito, este año hemos querido dar un paso más adquiriendo 1.100 tulipas destinadas a nuestros desfiles procesionales, reforzando la seguridad y embelleciendo nuestras calles. Además, hemos querido que el balcón del Ayuntamiento y nuestras plazas luzcan especialmente engalanados, porque creemos que cada rincón de Mengíbar debe reflejar la importancia que esta celebración tiene para nuestro pueblo.

La Semana Santa de Mengíbar atrae visitantes, impulsa nuestra economía local y nos sitúa en el mapa cultural. Pero, sobre todo, es una celebración que nace del corazón de su gente, del orgullo de pertenecer a un pueblo que cuida sus tradiciones y las transmite con cariño a las nuevas generaciones.

Que esta Semana Santa sea para todo un tiempo de reflexión, de reencuentro y de esperanza renovada. Que el sonido de los tambores y cornetas, el aroma a incienso y la luz de nuestras velas iluminen no solo nuestras calles, sino también nuestros corazones.

Vivamos estos días con respeto, con fervor y con la certeza de que, cuando caminamos juntos, nuestras raíces y nuestro futuro avanzan de la mano. Porque la Semana Santa de Mengíbar no solo se contempla: se siente, se vive y se transmite.

Anabel Cruz Núñez
Concejal de Cultura del Ayuntamiento de Mengíbar

Saluda del pregonero

Queridos cofrades de Mengíbar,

Recibo con enorme gratitud y profunda emoción el honor de ser pregonero de nuestra Semana Santa, designación que me ha sido concedida por la Real Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, hermandad de la que soy hermano y a cuya junta directiva tengo el orgullo de servir. Este año, además, celebramos el 350 aniversario fundacional de nuestra cofradía, una efeméride que trasciende lo meramente histórico para convertirse en testimonio vivo de fe, tradición y compromiso de generaciones de mengibareños.

Aunque hoy mi vida profesional me lleva a Colmenar de Oreja, mi corazón cofrade y mis raíces permanecen firmes en Mengíbar. Aquí aprendí que la Semana Santa se vive en los 365 días del año. No es solo un calendario de procesiones, sino esa forma de poder sentir, de creer y de vivir en comunidad.

Como costalero he tenido el privilegio de caminar bajo distintas advocaciones: en la Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Oración en el Huerto y Cristo Rey en su Entrada Triunfal en Jerusalén, bajo el paso de Nuestro Padre Jesús Nazareno, portando al Santo Entierro y sintiendo la dicha inmensa de ser andero de mi mayor alegría, la Virgen de la Cabeza. Cada trabajadera, cada varal, cada guía me ha enseñado que el esfuerzo, el sacrificio y la Fe compartida, es oración, y que el silencio del costalero también es pregón.

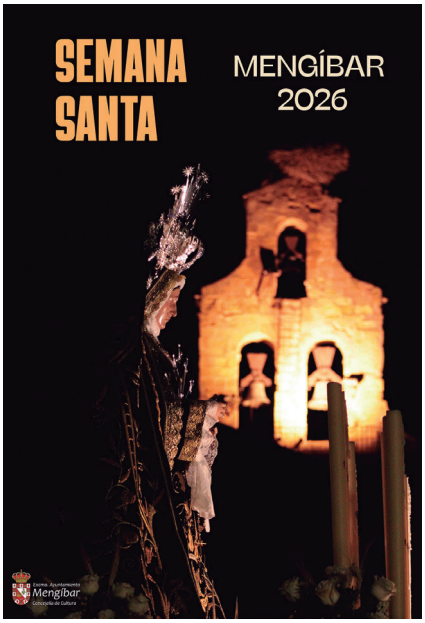
Celebrar tres siglos y medio de historia de una Hermandad como es la de Nuestro Padre Jesús Nazareno es celebrar la perseverancia de un pueblo que ha sabido mantener viva su devoción, transmitiéndola de padres a hijos como el más valioso de los legados. La Real Cofradía ha sido, es y será parte esencial del alma de Mengíbar, faro de fe y ejemplo de entrega generosa.

Que esta Semana Santa nos encuentre unidos, con el corazón dispuesto y la esperanza renovada. Que en cada marcha, en cada levantá, en cada madrugá y en cada mirada a nuestros Sagrados Titulares, sintamos el orgullo de pertenecer a un pueblo que hace de su Fe bandera y de su tradición, camino.

Os deseo a todos los mengibareños y mengibareñas una Semana Santa llena de emoción, recogimiento y luz. Que el Señor y su Bendita Madre nos guíen por siempre, y que Mengíbar vuelva a latir, un año más, al compás eterno de la FE.

Manuel Acosta Millán

Nuestro cartel



Hay noches que no son oscuras, que son espera. Hay noches que aun en silencio, están llenas de Dios. La imagen del cartel de la Semana Santa de Mengíbar de este año 2026 nos sitúa en ese instante exacto en el que el tiempo parece detenerse: la noche del Viernes Santo.

En primer plano Ella. La Virgen de los Dolores. Madre del dolor callado. Madre que no se cansa de amar. No se cansa de creer. Madre que no se cansa de acompañar. Ella es entrega. Es oración. Es el "Hágase en mí según tu voluntad".

Las rosas blancas que la acompañan son flores que no celebran, pero consuelan. Blancas como la pureza de su corazón. Y sobre cada piña, tres espigas. Tres espigas que elevan la mirada al cielo. Tres espigas que nos hablan de la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Espigas que también son pan. Pan partido y entregado. Pan que es Cristo presente en el Sagrario, esperando a que fijemos en Él nuestra mirada.

Al fondo de la imagen, se alza el campanario de la Iglesia de San Pedro. Memoria viva. La voz de Mengíbar a lo largo de los siglos. Campanas que han llamado al bautismo y a la despedida. A la alegría y al luto. A la Pascua y al Viernes Santo.

Y entonces entendemos que esta imagen es un pueblo entero. Porque esta cofradía es familia. Familia que comenzaron los bisabuelos, abuelos y, que hoy, sus nietos, siguen manteniendo viva la tradición como se mantiene viva la fe: de generación en generación.

En la tarde del Viernes Santo, Mengíbar cambia de ritmo. Las casas se llenan de túnicas. Túnicas colgadas en perchas, en las puertas y armarios. Familias preparándose juntas. Abuelos mirando en silencio. Madres repasando con cuidado. Niños correteando entre telas negras y blancas. Últimos retoques. Un corazón que se cose, un cíngulo que se ajusta, último planchado y la medalla puesta.

Llega la hora de salir a la calle.
El viento de la noche vuela las capas.
Los ojos se alzan al cielo a ver si amenaza lluvia.

Y todos, caminan hacia el templo.
Y al entrar, ahí está Ella.

Ella, con la que llevan todo el año deseando volver a ver por las calles de Mengíbar. La Virgen que conocieron cuando apenas tenías unos meses de vida. Niños a los que llevaban de la mano sus abuelos, y hoy son ellos los que a sus abuelos llevan en el corazón.

Esos niños, que en la casa del tito se median con sus primos para ver si llegaban al trono, hoy han crecido y son los pies de la Virgen. Y entonces, cuando el templo guarda silencio y todas las miradas se elevan hacia Ella, la contemplamos de frente.

Un rostro sereno, pero marcado por la pena.
María llora, pero no desespera.
Llora con fe.
Llora sabiendo que el Padre cumple sus promesas.
Y en su pecho, late su Corazón Doloroso.
Un corazón atravesado por siete espadas, que simbolizan los Siete Dolores.
Espadas que no matan, sino que enseñan a amar hasta el extremo.
Ese corazón es refugio, es consuelo, es casa para un pueblo entero.
Y cuando la noche avanza,
cuando el viento mueve las capas,
cuando Mengíbar camina en silencio,
ahí estará Ella.
La Madre que no se cansa.
La Madre que espera.
La Madre que sostiene la fe de un pueblo entero.
Estará en los pasos de los que hoy caminan, y en el recuerdo de los que ya no pueden hacerlo.
En las manos jóvenes que aprenden, y en las manos cansadas que enseñan.
Porque esta cofradía se vive, se siente, y se lleva dentro.
Y mientras quede un niño que la mire con asombro,
una familia que prepare la túnica,
un abuelo que la nombre en silencio.
Y un corazón dispuesto a acompañarla en la noche,
mengíbar seguirá teniendo fe.
Y nosotros, Madre,
aunque duela, aunque cueste, aunque la noche sea larga.
Morir antes que cansarnos.

Marta Lechuga Escobar

El costal: camino y oración

Mengíbar, no solo reza con la voz o con la cera que llora sobre la calle; Mengíbar también reza con el cuello y los hombros. Bajo el faldón, donde el aire escasea y el incienso se mezcla con el sudor, nace una danza invisible. Se funde la fuerza, el sacrificio y el amor. Es el arte de cargar con el peso de la devoción, una tradición que transforma el esfuerzo físico en una liturgia de pasos racheaos y corazones que laten al mismo compás.

Aunque recientemente incorporado a Mengíbar de mano de nuestra Hermandad Sacramental de la Oración en el Huerto, el costal tiene una larga tradición histórica. Para encontrar su origen, tenemos que viajar hasta los siglos XVI y XVII, al Puerto de la ciudad de Sevilla, donde sus trabajadores lo usaban para mover grandes mercancías. Estos eran contratados en cuadrillas asalariadas para portar los pasos procesionales. Fue en 1973 cuando se formaría la primera cuadrilla de hermanos costaleros de la Hermandad de los Estudiantes de Sevilla, marcando un hito transformador. Desde entonces esta labor se convierte en un acto de fe y anonimato.

En comparación con otras formas de cargar los pasos procesionales, la práctica del costal realizada con una técnica adecuada, aporta al costalero un beneficio que trasciende lo físico. El uso del costal no solo consigue que el costalero vaya totalmente erguido repartiendo mejor el peso sino que aumenta su resistencia física y mejora el tiempo de descanso. Bajo el paso, todas las diferencias sociales desaparecen, pues todos están al mismo nivel, ya que un costalero no puede caminar si el de al lado falla. Creando vínculos de hermandad que duran toda la vida y que están basados en la confianza ciega en el compañero y en las órdenes del capataz. No se trata solo de fuerza, es un ejercicio de coordinación donde el costalero debe de procesar las órdenes del capataz y ejecutarlas junto a sus compañeros en sincronía, en un entorno de privación sensorial donde abunda el calor, la oscuridad y la falta de espacio. Sin embargo, esto genera un estado de introspección y resistencia mental único, donde el sacrificio personal se ofrece como oración silenciosa que ayuda a gestionar el dolor y el cansancio mediante la disciplina.

Para desarrollar esta función un costalero necesita de unas herramientas como lo son el costal, la faja y un buen calzado. El costal es una tela de arpillera, que

se dobla con precisión y que en su interior se coloca la morcilla, un rodillo de tela relleno de lana o de algodón que reposa exactamente sobre la vértebra cervical. Un costal mal colocado o mal estirado puede arruinar la estación de penitencia y causar lesiones severas al costalero. La faja es un elemento fundamental para proteger la zona lumbar, durante los diferentes movimientos del costalero. La utilización de un buen calzado optimiza el beneficio físico en el racheo, arrastrando y apoyando el talón, para evitar los impactos bruscos en las rodillas y lograr que el paso avance con potencia y, a la vez, con suavidad.

El costalero, es aquel que hace ese sacrificio y trabajo anónimo, pues va cubierto por el faldón del paso, donde nadie le ve la cara, solo los pies. Él desaparece para que así los sagrados titulares brillen aún más. Los egos personales se dejan de lado y todos se funden en un mismo caminar, en un mismo pensamiento y en una misma manera de rezar.

Estos fueron los motivos clave para incorporar esta forma de hacer a nuestra Hermandad. Debajo del "Arca de la Oración" contamos con un grupo humano que pese a sus diferentes circunstancias personales, aficiones, trabajos, gustos o equipos de fútbol distintos, todos son uno, y rezan y andan al mismo compás. Tanto en nuestras Estaciones de Penitencia en Semana Santa como en la Procesión del Corpus Christi acogemos a todo aquel que se sienta identificado con estos valores.

Hermandad Sacramental de la Oración en el Huerto y Cristo en su entrada triunfal en Jerusalén

Miércoles Santo en Mengíbar: un encuentro que lo cambia todo

Cada Miércoles Santo, Mengíbar se envuelve en un silencio expectante que anuncia la llegada de uno de los momentos más intensos de nuestra Semana Santa. La Cofradía del Santísimo Cristo de las Lluvias y María Santísima de la Amargura vuelve a recorrer las calles del pueblo, llevando consigo la fe, la tradición y el sentimiento de generaciones enteras. Horas más tarde, ya en la madrugada del Jueves Santo, Nuestra Señora de la Esperanza Trinidad continúa este camino de devoción, acompañando a los fieles en una noche que Mengíbar vive con especial recogimiento.

Nuestra estación de penitencia está llena de instantes que conmueven, pero ninguno alcanza la fuerza del encuentro entre nuestros Titulares en la Avenida, frente a Nuestra Señora de los Dolores. Allí, ante la mirada emocionada de todo un pueblo, Cristo se encuentra con su Madre. Es un momento que sobrecoge, que detiene el tiempo y que recuerda, año tras año, que la fe también se expresa en la ternura y en el dolor compartido.

Otro de los instantes que marcan nuestra procesión es la salida de los pasos desde la iglesia de San Pedro. No es un trámite sencillo: es un desafío que exige precisión, esfuerzo y una entrega absoluta por parte de costaleros, capataces y hermanos. Cada centímetro ganado es un latido contenido, una mezcla de sufrimiento y orgullo que engrandece aún más la devoción hacia nuestros Titulares. Esa difi cultad, lejos de restar, convierte la salida en un símbolo de superación y amor a la cofradía.

Miramos también al futuro con ilusión. El año 2027 será especialmente significativo para nosotros, pues celebraremos el 175 aniversario de nuestra cofradía. Un hito que queremos vivir junto a todo Mengíbar, con actos que nacerán de la fe, la historia y el cariño que este pueblo siempre nos ha brindado.

Que cada Miércoles Santo siga siendo un puente entre lo que fuimos, lo que somos y lo que aspiramos a ser. Y que nuestros Titulares continúen guiando nuestros pasos con la misma luz que hoy nos reúne.

Cofradía del Santísimo Cristo de las Lluvias y María Santísima de la Amargura

Cuando el Nazareno empezó a tener hermanos

Huele a lumbre. Las calles son de tierra y la cal aún está fresca en las fachadas bajas. No hay farolas. Solo un candil que tiembla al paso de algunos corazones inquietos que caminan despacio hacia la iglesia de San Pedro. Son amigos, buenos amigos, casi familia. Comparten fe, ilusiones y ganas. Y sueños. Quizá todo ello se juntase en alguna conversación cualquiera después de misa, mientras hablaban de lo que acontecía en el pueblo, mientras se aproximaba la Semana Santa. Puede que pensando en alguno que estaba atravesando un calvario. “Pobre familia, qué mal lo están pasando. Pidamos al Nazareno”. Una mala cosecha. Una enfermedad. Una viuda reciente. Un hijo que no volvió. Un día tras otro. Y un día, a alguien se le escapó la idea que llevaba tiempo fraguándose desde lo más dentro de su ser: pidamos mejor, pidamos más fuerte. “Habrá que hacerlo de verdad”, dijo uno. A todos les sorprendió, pero les gustó. Se emocionaron. Quizá sellaran su hermandad bajo el amparo de una Cruz grande de la parroquia. Sabían que había muchas formas de cargar con ella. Quizá ni ellos imaginaran que aquella decisión se cargaría a lo largo de siglos.

Pero no bastaba con ser unos pocos. Aquello que empezó en voz baja pedía más voces. No bastaba con comentarlo entre amigos. En un pueblo, las cosas que importan terminan llamando a muchas puertas. Quizá fueran paseando por las calles y plazas mientras pensaban a qué casas llamar. Quizá fueran apuntando en alguna cuartilla doblada nombres por motes o familias de aquellos primeros a los que invitar. Pero seguro que no buscaban rellenar, sino almas cómplices; seguro que querían una hermandad de verdad, no un grupo con gente de pega o simplemente por estar. Las primeras juntas tuvieron que ser en la plaza con la Torre por testigo o en la plazoleta del Sol. Algunos querían comentárselo cuanto antes al párroco; otros querían ir más despacio. El calendario seguro que apretaba: la cuenta atrás para la primera Madrugada se echaba encima. Puede que ni siquiera pensasen todavía en procesionar. Lo principal era quedar para rezar juntos, sostenerse en el

dolor, acompañar entierros, ayudarse en la enfermedad, en la necesidad. Buscaron manos que sostuvieran. Convocaron hombros que entendieran el peso. Convencieron para compartir más allá que el banco en misa. Querían caminar juntos.

Quizá fuera un día en la iglesia. En silencio, en penumbra. Una vela encendida, un nombre pronunciado en voz baja: “Nuestro Padre...”. Cuando los primeros se dieron cuenta de que no estaban solos, fueron conscientes de que el Nazareno empezó a tener hermanos. Algunos pusieron las primeras monedas. Uno debió ofrecer su casa para reunirse. Otro prometió hablar con el cura. Seguramente les tembló el pulso antes de estampar las primeras firmas en un papel encabezado por la palabra ‘cofradía’.

Aquellos primeros pronunciaron ‘hermanos’ casi sin saber lo que estaban haciendo. Seguramente no se imaginaban que, trescientos cincuenta años después, la Real Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno seguiría hoy iluminando las Madrugadas de Mengíbar. Y todo gracias a aquellos primeros que quisieron abrazar a sus vecinos bajo el amparo del Señor, cargando con nuestra cruz con la misma fe y entrega que todavía nos une, nos reúne, nos congrega.

Jesús Vicioso Hoyo
Hermano de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno

La mujer en la cofradía del Santo Sepulcro de Mengíbar

Querido Mengíbar:

Sirvan las siguientes líneas y datos de recuerdo y homenaje a todas aquellas personas que de forma directa o indirecta han contribuido a mejorar nuestra humilde Cofradía.

La primera mujer inscrita fue Juana Moya Martínez (a. 1930). La cuota a pagar en aquel tiempo por cada cofrade era de dos pesetas y cincuenta céntimos. Ella pagaba justamente la mitad. Siempre fue la última en la lista de la hermandad.

El segundo lugar fue ocupado por Juana Robles Sánchez (a. 1943). Ocupó el puesto de su marido en la Cofradía y durante cinco años quedó inscrita como Vda. de Lorenzo Martos López. Pasado este tiempo usó su nombre.

La tercera fue Francisca Moral Cubero (a. 1946). Francisca pudo ser en 1956 la primera mujer Hermana Mayor pero, sin explicación concreta, no lo fue, y aparece en el penúltimo lugar de la lista.

La Cofradía ha tenido hasta la fecha tres Hermanas Mayores: María José Iñíguez Mimbrera (a. 1955), Rocío Vílchez Ramos (a. 2014) y Marta Fuentes Vargas (a. 2017).

La mujer más joven en apuntarse a la Cofradía fue Nuria Fuentes Iñíguez que lo hizo con 15 días.

En la actualidad la Cofradía la componen 54 personas de las cuales 16 son mujeres.

MUJER SENTIMENTAL
UNIVERSO CRISTIANO
JAZMIN OLOROSO
ESENCIA MATERNA
RESPETO PROCESIONAL
CORTEJO SILENCIOSO
OJOS DOLOROSOS
FERVOR APASIONADO
REZO CONTEMPLATIVO
AMOR FRATERNAL
DEVOCIÓN PROFUNDA
EMOCIÓN FIEL

Mengíbar 8 febrero de 2026
LA JUNTA DE GOBIERNO

La noche de la Soledad

Dicen que la noche del 5 al 6 de enero es la más mágica del año, pero para muchos cofrades de la Ilustre Cofradía de la Virgen de los Dolores, tenemos otra noche muy especial, la noche de LA SOLEDAD.

Todo comienza a las cinco de la tarde cuando se conmemora que Jesús murió clavado en la cruz. La Iglesia acompaña; los judíos, que están de guardia, se retiran; y comienza la celebración. Esa tarde no suenan las campanas. El pueblo siente la soledad de María.

Termina la celebración y comienza la procesión de la tarde. Los vecinos de Mengíbar acompañan al Santo Entierro y la Vera Cruz a su paso por las calles de nuestro pueblo. La tarde no termina, hay que acompañar a María en su dolor. Se encierran los pasos en el templo, los nazarenos de estas cofradías se dispersan y, entre nervios, expectación y muchos deseos, numerosos cofrades aguardan la salida de María.

Cena rápida y comienzo del ritual de vestirse y prepararse. Primero la túnica, el cíngulo blanco... Del cuello cuelga esa medalla que con tanto cariño se guarda durante todo el año. Se aproxima la hora. Últimos retoques a la capa y a la baberola que tanto nos caracteriza. Se parte hacia la casa del hermano mayor. Allí se perciben nerviosismo, ilusión e incertidumbre, pues no sabemos si saldremos este año o acompañaremos a María desde nuestra oración en el templo. Ya estamos todos, se reparten las velas, la Junta Directiva recoge sus insignias, el gallardete en la puerta y juntos le rezamos una salve nuestra Madre del Cielo. En filas partimos hacia el templo.

A la llegada en San Pedro comenzamos con un rezo a Nuestra Señora de los Dolores. Se decide su salida, si el tiempo no lo impide, y en la puerta de la plaza del Sol son muchos los devotos que esperan a nuestra Madre. En dos filas, una a cada lado, los hermanos del Dulce Nombre de Jesús esperan a María. Comienzan a salir nazarenos, Junta Directiva, sacerdotes y diácono. Es el lugar del encuentro, asoma un dulce rostro, triste y lloroso. La Madre acaba de ver morir a su hijo. Suena la Marcha Real y la Virgen de los Dolores sale a nuestro encuentro, arropada por los Hermanos del Niño con sus velas y banderas. María no está sola ante tanto dolor.

Juntos recorremos las calles del pueblo, en esta noche de Soledad recordando tanto padecimiento. La banda de música acompaña con sus acordes. Suena la marcha de “Mi Amargura”. Ya de regreso, penitentes y devotos aceleramos el paso para dejar espacio a nuestros costaleros que han de subir la cuesta del Pocillo. Llegan cansados y emocionados. Las lágrimas afloran cuando nuestra pequeña María Lucía le entrega a la Virgen su ramo de flores. Entrando por la plaza, envueltos en el silencio, una dulce voz rompe con una saeta. Los hermanos del Dulce Nombre de Jesús vuelven a hacer el pasillo a su Madre. El gallardete aguarda, los capataces organizan la entrada, los Hermanos, emocionados, ven como se recoge su Madre que con su dulce rostro vuelve al templo, donde siempre nos espera.

Recogemos velas, insignias y volvemos a casa del Hermano Mayor, lugar en el comienza y termina la procesión. Rezamos la salve y le damos gracias a la Virgen por estar a nuestro lado un año más.

María, bajo tu advocación de los Dolores, déjanos acompañarte en tu dolor de Madre. Cúbrenos siempre con tu manto. Madre, que nunca nos cansemos de amarte.

María de los Ángeles Lechuga Escobar
Hermana Mayor de Fiesta Ilustre Cofradía de Ntra. Sra. de los Dolores

Cofradía del Dulce Nombre de Jesús y Señor Sacramentado

Nuestra cofradía, conocida cariñosamente en Mengíbar como la del “Niño de las Uvas” hunde sus raíces en la historia y en la fe de nuestro pueblo. Fue erigida el 6 de junio de 1611 en la parroquia de San Pedro Apóstol y, en 1787, se fusionó con la del Señor Sacramentado, formando desde entonces una sola hermandad unida en devoción, caridad y servicio.

Cada Jueves Santo, tras la celebración de la Cena del Señor en San Pedro Apóstol, los hermanos “del Niño”, ataviados con su traje de guardia, escoltan al sacerdote desde el altar mayor hasta el monumento. Desde ese instante y hasta el mediodía del Viernes Santo, una guardia de dos hermanos permanece de forma ininterrumpida ante el Santísimo, relevándose por parejas cada veinte minutos aproximadamente, en un testimonio silencioso y constante de adoración y oración. Nuestro atuendo, compuesto por casco con visera y barboquejo, bizorros, coleto, banda, polainas, capa, guantes y alabarda— es una verdadera reliquia que evoca a las guardias españolas de

los siglos XV y XVI. Si prestamos atención aún hoy podemos contemplar indumentarias semejantes en la Guardia Suiza del Vaticano o en la Casa Real española.

Aunque el pueblo nos nombre con sencillez como “los judíos” o “los romanos”, nuestra vestimenta no nace del prendimiento, sino de antiguas guardias de honor. El Domingo de Resurrección, vestidos ya de gala, celebramos con gozo la resurrección con las imágenes de Jesús Resucitado y la de su advocación como “Niño de las Uvas”, procesionando ambas imágenes por las calles de nuestro pueblo anunciando que Jesucristo ha vencido a la muerte cargando con nuestros pecados, confirmando su divinidad y la veracidad de todas sus enseñanzas. El paso de ambas imágenes llenan de alegría, ilusión y esperanza a todos los Mengibareños que acuden a contemplarlas. Nuestro respetado y querido uniforme de guardia descansa nuevamente en nuestros armarios o en el fondo de algún arca hasta que un nuevo Jueves Santo vuelva a llamarnos al servicio.

Juan Gil, hermano de la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús y Señor Sacramentado

Manto del pueblo de Mengíbar

Inmersos en la celebración del Octavo Centenario de la aparición de la Stma. Virgen de la Cabeza al pastor de Colomera Juan Alonso Rivas en aquella gloriosa noche del 12 de agosto de 1227, son multitudinarios los actos y cultos que se han preparado y se están celebrando en honor de Nuestra Bendita Madre.

Ocho siglos de aquel bello instante donde la Santísima Virgen comenzó a reinar en Sierra Morena. Ocho siglos de fe y de una profunda devoción como la que le profesa su pueblo de Mengíbar.

Todos somos conscientes del gran arraigo y devoción que la villa de Mengíbar le tiene a la Virgen de la Cabeza. En la mayoría de las casas reina un azulejo, una estampa o un cuadro de su maravillosa figura. Pues a lo largo del tiempo la presencia maternal de María ha acompañado a generaciones enteras. Ella ha sido y es ese faro que guía los pasos de sus feligreses en los momentos más difíciles, donde la fe y la esperanza es el único refugio. Es su mirada la que ha ido guiando esta Villa como centinela que no descansa y siempre vigila. Ella es y será signo de unidad y testimonio vivo del amor de Dios manifestado en estos 8 Siglos de historia.

Tal devoción y arraigo tiene en nuestra Villa la Virgen de la Cabeza, que es Ella quien pone el broche de oro a la Semana Santa mengibareña. Todos nos emocionamos, cuando contemplamos como su trono sube al cielo en el encuentro con Jesús Resucitado.

Por todo ello, su cofradía, que, con esfuerzo y dedicación, ha mantenido su legado desde la fundación en 1555, quiere rememorar tal efeméride, recordando siempre a los

que nos precedieron en el camino y que hoy disfrutan de la Romería Celestial junto a Ella. Esta hermandad realizará el denominado **"Manto del Pueblo de Mengíbar".** Un signo de amor y fe, bajo el cual seguimos cobijados y seguros en su abrazo maternal.

Dicho diseño está realizado por el taller Rincón del Arte de Sevilla, de los conocidos Pedro López y Carmen Gutiérrez, una auténtica joya, que lucirá la bendita Virgen de la Cabeza de Mengíbar.

El manto se compone de los siguientes detalles:

- Vegetación.

Predomina por todo el diseño. Este se compone principalmente por "Roleos" y "Hojas de Acanto", las cuales aluden a la vida eterna y la victoria luminosa sobre la oscuridad. Aparecen las "Campanillas", que brotan en Sierra Morena siendo emblemas de gratitud, humildad y amor eterno que evocan el vínculo inquebrantable entre Nuestra Bendita Madre y sus hijos. También, las "Flores de la Fresa" aluden al esfuerzo que halla su recompensa, como la planta, que, tras su silenciosa dedicación, ofrece el fruto más dulce. Las "Flores con Semilla" que evocan el misterio de la vida que se renueva, el poder de la creación, de la fertilidad y el crecimiento, la transformación de algo pequeño en algo grande, la promesa que se cumple en plenitud. El transferir un legado heredado, que es cosido con hilo de amor y puntadas de fe perpetua en su divina mirada.

- Signos.

El motivo central de esta composición es el "Anagrama de María" con las letras unidas "A y M". Estas dos letras y a modo de identidad, devoción y arraigo, se encuentran abrazando la majestuosa "Torres del Homenaje" de Mengíbar, cobijándola y sosteniéndola con la ternura de un amor maternal que todo lo protege.

Digno ajuar, para tan digna majestad.

¡Viva la Virgen de la Cabeza y su Divino Hijo!

Cofradía de la Virgen de la Cabeza de Mengíbar

HORARIOS Y CULTOS

VIERNES DE DOLORES, 27 MARZO:

En San Pedro Apóstol:

A las 19,00 h.: Septenario Virgen de los Dolores.

En La Inmaculada:

23,00 h.: Vía Crucis.

SÁBADO DE PASIÓN, 28 MARZO:

En La Inmaculada:

20,00 h.:Santa Misa

DOMINGO DE RAMOS, 29 MARZO:

A las 10,00 h.: Bendición de ramos en la puerta de la residencia.
Al llegar al templo, Santa Misa (San Pedro e Inmaculada).
11,30 h.: Procesión de Cristo Rey en su entrada triunfal en Jerusalén, desde San Pedro Apóstol.

En San Pedro Apóstol:

20,00 h.: Santa Misa.

LUNES SANTO, 30 MARZO:

En San Pedro Apóstol:

17,00 h.: Confesiones.

20,00 h.: Santa Misa.

MARTES SANTO, 31 MARZO:

En La Inmaculada:

18,00 h.: Confesiones.

20,00 h.: Santa Misa.

MIÉRCOLES SANTO, 1 ABRIL:

En San Pedro Apóstol:

19,00 h.: Santa Misa.

20,00 h.: Procesión del Stmo. Cristo de las Lluvias y María Stma. de la Amargura.

JUEVES SANTO, 2 ABRIL:

En San Pedro Apóstol:

10,00 h.: Laudes y comunión a los enfermos.
17,30 h.: Misa Vespertina de la Cena del Señor.
19,00 h.: Procesión de Stmo. Cristo de la Oración en el Huerto.
19,30 h.: Procesión del Señor Amarrado a la Columna.
22,00 h.: Hora Santa de la Adoración Nocturna.
23,00 h.: Pregones de Nuestro Padre Jesús y Sermón de la Pasión.
0,00 h.: Procesión de Ntro. Padre Jesús Nazareno.

En La Inmaculada:

18,00 h.: Misa Vespertina de la Cena del Señor.
23,00 h.: Hora Santa.

VIERNES SANTO, 3 ABRIL:

En San Pedro Apóstol:

12,00 h.: Vía Crucis
17,00 h.: Santos oficios de la muerte del Señor.
19,00 h.: Procesión de la Santa Vera Cruz y Santo Sepulcro.
23,00 h.: Procesión Virgen de los Dolores en su Soledad.

En La Inmaculada:

10,00 h.: Laudes.
17,00 h.: Santos oficios de la muerte del Señor.

SÁBADO SANTO, VIGILIA PASCUAL, 4 ABRIL:

En San Pedro Apóstol:

10,00 h.: Laudes.
21,00 h.: Solemne Vigilia Pascual y Bautismo.

En La Inmaculada:

10,00 h.: Laudes.
23,00 h.: Solemne Vigilia Pascual.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN, 5 ABRIL:

En San Pedro Apóstol:

11,00 h.: Santa Misa
12,00 h.: Procesión del Niño de las Uvas, Señor Resucitado y Stma. Virgen de la Cabeza.
13,00 h.: Bautismos.

En La Inmaculada:

11,00 h.: Santa Misa.

VIACRUCIS

VIERNES DE DOLORES - 23:00 HORAS - **COMIENZO:** P. DE LA INMACULADA

Parroquia de la Inmaculada, General Reading, Matías Montero. Corredera, Agua, Virgen de la Cabeza, Aire, Corredera, Colón, plaza de la Libertad, parroquia de la Inmaculada.

HDAD. SACRAMENTAL DEL STMO. CRISTO DE LA ORACIÓN EN EL HUERTO Y CRISTO REY EN SU ENTRADA TRIUNFAL EN JERUSALÉN

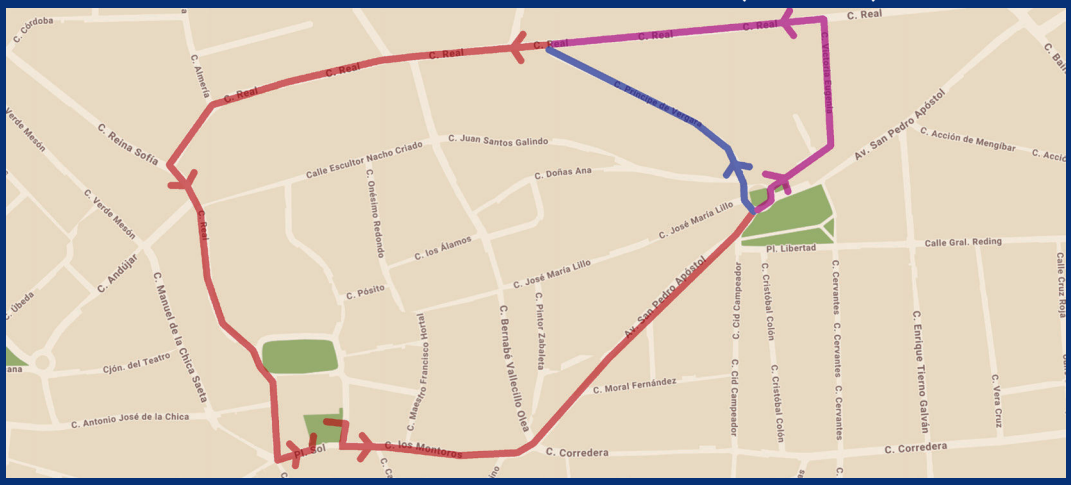
DOMINGO DE RAMOS - 11:30 HORAS - **COMIENZO:** P. SAN PEDRO APÓSTOL

ACOMPAÑAMIENTO: A.M. SAN JUAN DE BAILÉN

Parroquia de San Pedro Apóstol, plaza del Sol, Los Montoros, plaza Monseñor Chica Arellano, Avda. San Pedro Apóstol, Hnos. Martínez Párraga, P. La Inmaculada, plaza de la libertad, Vergara, Real, plaza de la Constitución, Párroco Miguel Medina, plaza del Sol y parroquia de San Pedro Apóstol.

HERMANDAD DEL STMO. CRISTO DE LAS LLUVIAS, MARÍA STMA. DE LA AMARGURA Y NTRA. SRA. ESPERANZA TRINIDAD

MIÉRCOLES SANTO - 20:00 HORAS - **COMIENZO:** P. SAN PEDRO APÓSTOL
ACOMPAÑAMIENTO: CCTT NTRO. PADRE. JESÚS N. (TORREDELCAMPO) Y BANDA DE MÚSICA MAESTRO SOLER (MARTOS)



Parroquia de San Pedro Apóstol, plaza del Sol, Los Montoros, plaza Monseñor Chica Arellano, Avda. San Pedro Apóstol, Victoria Eugenia (Cristo) y Príncipe de Vegara (Palio), Real, plaza de la Constitución, Jaén, Los Montoros, plaza del Sol y parroquia de San Pedro Apóstol.

HDAD. SACRAMENTAL DEL STMO. CRISTO DE LA ORACIÓN EN EL HUERTO Y CRISTO REY EN SU ENTRADA TRIUNFAL EN JERUSALÉN

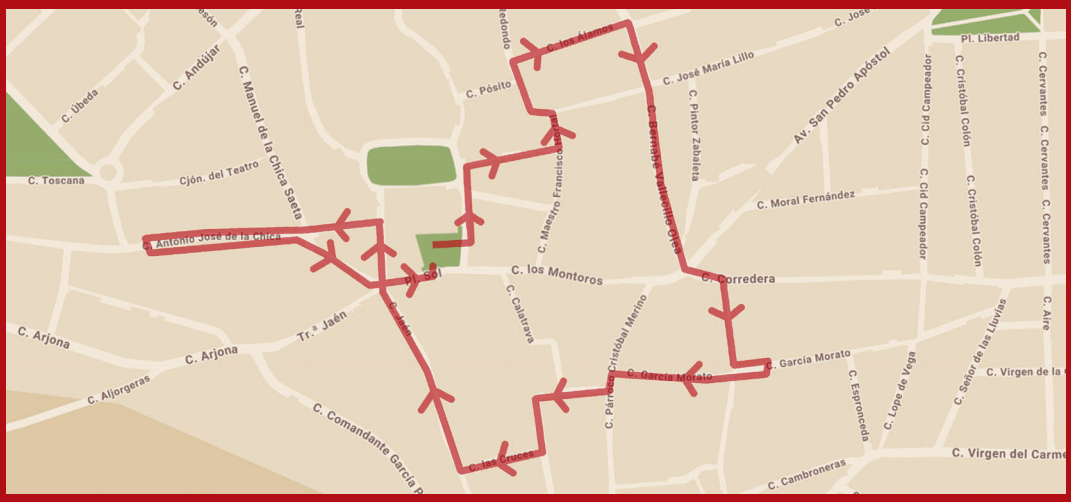
JUEVES SANTO - 19:00 HORAS - **COMIENZO:** P. SAN PEDRO APÓSTOL
ACOMPAÑAMIENTO: A.M. BUENA MUERTE Y AMARGURA (RUS)

Parroquia de San Pedro Apóstol, plaza del Sol, Los Montoros, Parroco Miguel Medina, José Plata, Maestro Francisco Hortal, Los Montoros, plaza Monseñor Chica Arellano, avda. San Pedro Apóstol, Hermanos Martínez Párraga, parroquia de La Inmaculada, plaza de la Libertad, Victoria Eugenia, Real, plaza Constitución, Párroco Miguel Medina, plaza del Sol, parroquia de San Pedro Apóstol.

GRUPO PARROQUIAL DE LA SANTA VERACRUZ Y NUESTRO SEÑOR AMARRADO A LA COLUMNA

JUEVES SANTO - 19:00 HORAS - **COMIENZO:** P. SAN PEDRO APÓSTOL

ACOMPAÑAMIENTO: A.M. DE MENGÍBAR

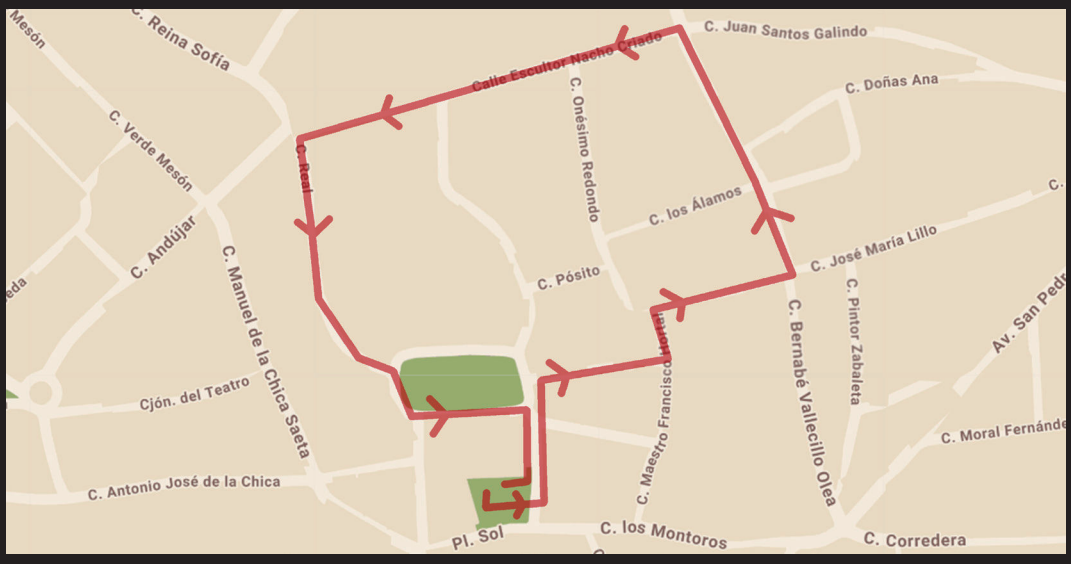


Parroquia de San Pedro Apóstol, plaza del Sol, Miguel Medina Molina, plaza Constitución, Doctor Navarro Funes, Maestro Francisco Hortal, Pósito, Álamos, Hermanos Fernández, Bernabé Vallecillo Olea, plaza Monseñor Fernando Chica Arellano, Bernardo López, Residencia de Mayores, Alta, Párroco Cristobal Merino, Calatrava, Pompa, Cruces, Jaén, Antonio José de la Chica, Ánimas, plaza del Sol y parroquia de San Pedro Apóstol.

REAL HERMANDAD DE NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO

MADRUGÁ - JUEVES 23:00 HORAS - **COMIENZO:** P. SAN PEDRO APÓSTOL

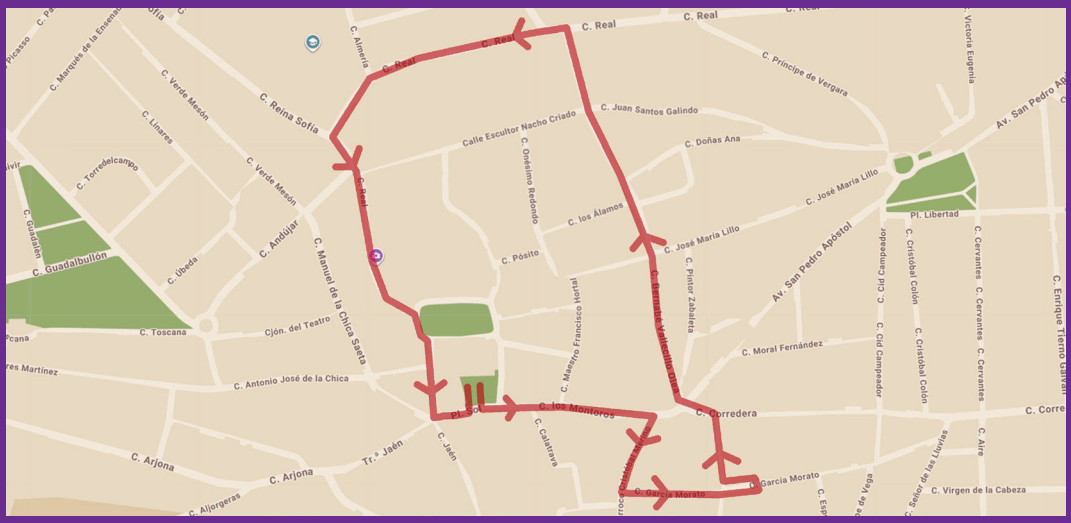
ACOMPAÑAMIENTO: A.M. DE MENGÍBAR



Parroquia de San Pedro Apóstol, plaza del Sol, Párroco Miguel Medina, plaza de la constitución, Doctor Navarro Funes, Maestro Francisco Hortal, José María Lillo, Hermanos Fernández, Nacho Criado, Real, plaza de la Constitución, Parroco Miguel Medina, plaza del Sol y parroquia de San Pedro Apóstol.

GRUPO PARROQUIAL DEL SANTO SEPULCRO Y GRUPO PARROQUIAL DE LA SANTA VERACRUZ Y NUESTRO SEÑOR AMARRADO A LA COLUMNA

VIERNES SANTO - 19:00 HORAS - **COMIENZO:** P. SAN PEDRO APÓSTOL



Parroquia de San Pedro Apóstol, plaza del Sol, Los Montoros, Párroco Cristóbal Merino, Alta, (parada en residencia de ancianos), Bernardo López, plaza Monseñor Fernando Chica, Bernabé Vallecillo Olea, Hermanos Fernández, Real, plaza de la Constitución, plaza del Sol y parroquia de San Pedro Apóstol.

ILUSTRE COFRADÍA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES EN SU SOLEDAD

VIERNES SANTO - 23:00 HORAS - **COMIENZO:** P. SAN PEDRO APÓSTOL

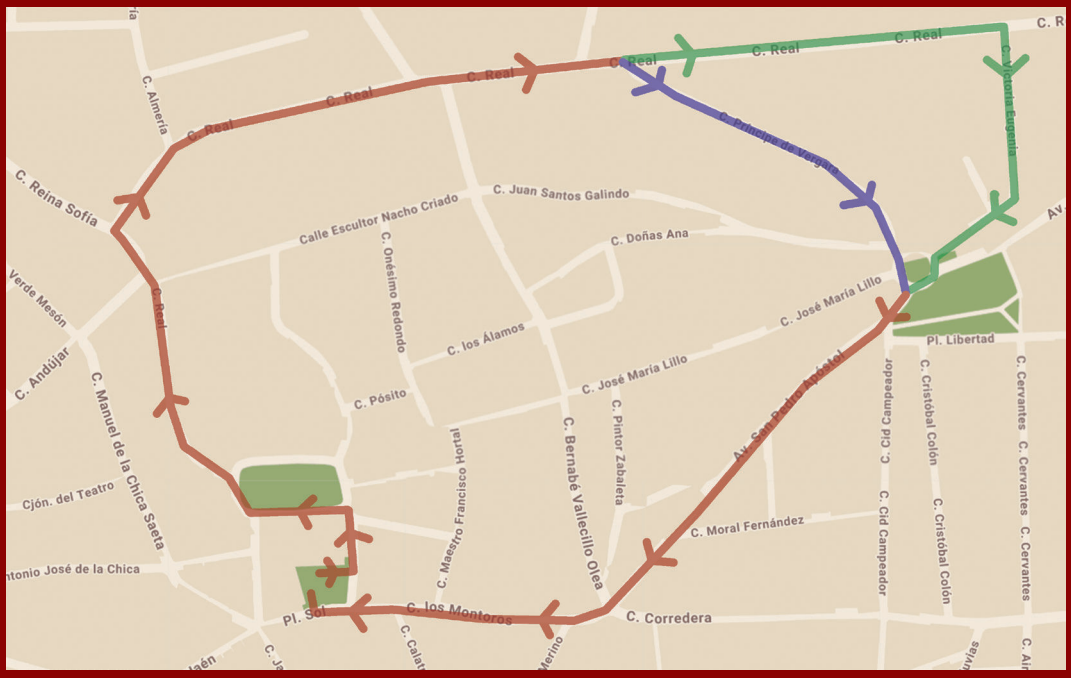
ACOMPAÑAMIENTO: A.M. MENGÍBAR

Parroquia de San Pedro Apóstol, plaza del Sol, Párroco Miguel Medina Molina, plaza de la Constitución (ayuntamiento), Real, Andújar, plaza del Pocillo, Antonio José de la Chica, Jaén, plaza de la Constitución (delantera iglesia), Párroco Miguel Medina Molina, plaza del Sol y parroquia de San Pedro Apóstol.

GRUPO PARROQUIAL DULCE NOMBRE DE JESÚS Y SEÑOR SACRAMENTADO Y COFRADÍA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN DE LA CABEZA

D. DE RESURRECCIÓN - 12:00 HORAS - **COMIENZO:** P. SAN PEDRO APÓSTOL

ACOMPAÑAMIENTO: A.M. DE MENGÍBAR



Parroquia de San Pedro Apóstol, plaza del Sol, Miguel Medina Molina, plaza de la Constitución (iglesia), Real.
Comitiva 1:Victoria Eugenia, plaza de la Libertad | Comitiva 2: Príncipe de Vegara, plaza de la libertad
Avda. San Pedro Apóstol, Los Montoros, Plaza del Sol y parroquia de San Pedro Apóstol.

Excmo. Ayuntamiento
Mengíbar
Concejalía de Cultura